

## **Una experiencia antropológica comparada de la vida rural en México e Italia: el viaje a la Toscana, encuentro de conciencias**

Jorge Maldonado

**A comparative anthropological experience of rural life in Mexico and Italy: the trip to Tuscany, meeting of consciences**

### **Abstract**

This article is part of wide research, which expounds a comparative study among Los Altos in Northern Jalisco and Castel del Piano in Northern Tuscany. Nowadays, these communities maintain local practices, like traditional agriculture and livestock, which confront the intensification of agro-industry in both countries, Mexico and Italy. The main objective of this article is to describe, analyze and compare biotic, cognitive and cultural processes related to local agro-ecosystems of the rural communities of Tlacuitapan in Mexico and Castel del Piano in Italy. Using the ethnographic method of anthropology we approach the transversal analysis of knowledge, practices, and beliefs, of specific cases. We have been able to identify biotic and cognitive heritage in everyday activities and in local and ecological history, of agricultural production in the Highlands of Jalisco as well as the terraces with vegetable and fruit gardens in Tuscany.

**Keywords:** Local knowledge; anthropology; biodiversity; agricultural activities; peasant life

### **Introducción**

El presente artículo forma parte de una tesis doctoral acerca de los saberes tradicionales locales en comunidades rurales de México e Italia. Es una investigación que trata de actividades agropecuarias de las comunidades de Tlacuitapán en los Altos Jalisco, México y Castel del Piano dentro de la región conocida como la Toscana en Italia. De particular atención es la reflexión acerca del razonamiento agroecológico de las comunidades rurales y sus prácticas locales frente a la presencia de la agroindustria. La tesis se ha escrito en el marco de los estudios antropológicos y rurales, ocupando el método etnográfico de la antropología nos aproximamos a la transversalidad de una conciencia ecológica vista a través del sentido de pertenencia al ecosistema.

Desde los datos de campo debatimos frente a dicotomías establecidas como es naturaleza-cultura o ambiente-sociedad, términos que la antropología ha considerado en el estudio del hombre en sociedad. El objetivo principal de la investigación fue describir y analizar procesos agroecológicos desde la articulación de los saberes, prácticas y creencias. Esto ha implicado reconocer una visión holística que integra el mundo rural, con situaciones específicas y procesos de cambio y continuidad de las comunidades de estudio, donde la familia y la comunidad forman parte importante.

Los saberes locales se afianzan en experiencias sobre el medioambiente, relaciones directas con el ecosistema en el cual habitamos, métodos y procesos del trabajo del día con día. Referimos un modo de vida basado en el conocimiento experiencial, donde la mente, los valores y las prácticas forman parte de un mismo mundo, el de la naturaleza y cultura como formas de reproducción social. Una capacidad generativa, que abarca las relaciones entre ecosistemas donde el ser humano se encuentra inmerso, formas que surgen y se mantienen en un lugar. La vida en el campo atraviesa por motivación e intereses, donde el ser individual se vuelve colectividad y las prácticas se interiorizan desde el sentido de unidad y pertenencia.

Las comunidades rurales anclan su conocimiento en la lectura del cosmos, un complejo sistema de apropiación que incluye la pertenencia y participación dentro de un mundo de patrimonios bióticos y cognitivos: “Así los humanos son vistos como una forma de vida particular participando en una comunidad más amplia de seres vivos regulados por un solo conjunto de reglas de conducta; la naturaleza nutre, sostiene y enseña, se le venera y respeta” (Alarcón-Cháires, 2009, p. 11). La reflexión acerca del razonamiento agroecológico se sustenta en la idea de que los conocimientos tradicionales locales potencializan el desarrollo de las comunidades rurales desde los saberes técnicos y relacionales, en espacios productivos como las siembras de temporal en las laderas del monte de Tlacuitapán y el sistema de terrazas con hortalizas de Castel del Piano.

Consideramos que los saberes locales (la cultura) están en conexión con las implicaciones prácticas (productivas), y con el desarrollo sostenible de una comunidad. La investigación aquí expuesta demuestra que los vínculos entre los saberes técnicos -especializados- las habilidades y prácticas de una actividad como la agricultura y los saberes relacionales como formas de interacción con el grupo de pertenencia y el ecosistema con componentes éticos-morales en el cuidado del medioambiente. El razonamiento agroecológico que va desde la integración de experiencias individuales hasta en colectivo. Referimos mecanismos de interiorización del conocimiento experiencial, que hacen del espacio un territorio de emociones y entendimientos, sobre formas imaginarias y materiales, creadas y construidas por el ser humano y lo vivo (Linck, 2018).

Los campos de cultivo estudiados se rigen por la biodiversidad, resultado de la circulación de genes y saberes en las semillas, a la rotación de cultivos y a la búsqueda de alternativas para disminuir el riesgo de pérdida de las cosechas ante

plagas, así como de los factores de erosión y desequilibrio del ecosistema. Por lo que decimos que los saberes locales no solo se construyen de habilidades o destrezas sino también de características de valor ético, del Saber Ser de las comunidades rurales en el cuidado del ecosistema a través de actitudes, hábitos y valores, que representan una reciprocidad y compromiso entre el ser humano y el ecosistema donde habita: “convivencia expresada en una ética que compromete la acción de observar los procesos naturales para poder diferenciar, seleccionar y usar, y conlleva a un saber cuidar la tierra, memoria e identidad” (Toledo, 2012, p. 8).

Los conocimientos tradicionales se integran de un cúmulo de experiencias, materializándose en habilidades prácticas y tareas; en nuestras prácticas nos consideramos miembros o no del ecosistema. Fikret Berkes los define como “un cuerpo acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias, que evolucionan por procesos adaptativos: dado por transmisión cultural a través de generaciones, tratando las relaciones de los seres vivos (incluyendo los humanos), entre ellos y con su ambiente” (Berkes, 1999, p. 8). El razonamiento agroecológico de los campesinos les indica sobre determinados hechos ecológicos y su relación con el ambiente, lo que pueden y no deben hacer dentro del territorio y ecosistema en el que viven.

La vida en el campo es tanto individual como colectiva, son prácticas que se interiorizan a la par de que se crea un sentido de pertenencia. Los productores locales se vinculan más con su espacio productivo, tanto a nivel social, económico, como ambiental, en ello va con mayor interés el que no se deterioren sus tierras ni se rompa con el equilibrio social (Gerritsen, 2013). Observar la actividad rural es partir de una mirada multidimensional donde existen estrategias de vida, desarrollo territorial y actores sociales en movimiento, así como recursos endógenos que potencializan a las comunidades locales.

## **La construcción en la definición sobre el mundo rural**

De entrada, comprendo el modo de vida campirano como algo más que lo campesino, la definición como eje de lo que significa el campo y vivir en él, conceptos ya preestablecidos, sin embargo, en esta investigación se prefiere contextualizar, en ambientes naturales y saberes locales de comunidades rurales. Tocaremos definiciones básicas de términos etimológicos, pasando por la que describe a un sujeto social con rol de trabajador agrícola dentro del sistema capitalista es decir la categoría de una clase social, de la familia que produce para autoconsumo a una sociedad que expande sus redes de intercambio.

Estableceremos diferencias sobre enfoques y categorías del mundo rural, con el propósito de dar un marco amplio de referencia y construir nuestra propia aproximación al objeto de estudio desde las ciencias sociales. Existe una articulación de términos que definen a las sociedades rurales, o, mejor dicho, un árbol genealógico

de conceptos y estereotipos acerca del ámbito rural. La definición de campo que forma parte de la mayoría de los diccionarios es aquella sobre la raíz latina de *ager*, *agri*, que explica una suerte de evolución de sociedades primitivas, vistas ya en el agricultor con su propia fuerza de trabajo y estandarte de una categoría, “definición relacionada con la palabra latina *Agraris*, *is* significa agricultor, y la palabra *Agrarius* (del mismo origen que la anterior) significa agrario, campesino rural” (unesco, 1975).

Nuestra propuesta sobre el modo de vida en el campo rebasa dicotomías, definiciones, que designan al espacio fuera de la ciudad como el campo (las llanuras, terrenos extensos, el monte, etc.). Construimos este breve corolario de definiciones para entender lo complicado y reducido de las categorías sociales; términos como el de campesino, ya sea como adjetivo o sustantivo, son la muestra de esto. En el diccionario de la Real Academia Española (1992), el campesino es propio del campo o perteneciente a él: “Dícese de la persona que vive y trabaja de ordinario en el campo”<sup>1</sup>.

Sumado a esto tenemos la de conjunto o clase social de los campesinos. En diccionarios especializados de las ciencias sociales se define al campesino en comparación a lo urbano, donde se establece que la raíz etimológica proviene de la palabra *campus*, que se refiere a la campiña, campo raso, tierra o terreno cultivado, superficie unida, llanura, relativo a lo silvestre o espontáneo<sup>2</sup>. Dentro de las ciencias sociales el espacio geográfico reconocido como campo o ámbito rural tiene su razón de ser al estudiar a quienes lo habitan: campesinos, agricultores, labradores, miembros de un grupo que extrae los recursos naturales necesario para satisfacer sus necesidades: “Las sociedades rurales han sido reconocidas por utilizar su propia fuerza de trabajo, sin preocuparnos por explicar los requerimientos de un hábitat de donde se extraen lo indispensable para sobrevivir” (Aguirre Beltrán, 1992, p. 43).

La vida en el campo representa la apropiación del medioambiente, las condiciones sociales, histórica y económica de aquellos que habitan un mundo amplio. El sustrato natural donde se produce y reproducen conocimientos y prácticas, y donde se construyen identidades locales. El campo es más que describir un tipo de paisaje desde la geografía y citar la raíz latina, es decir, son tierra de labor, pero también herencia de conocimientos; tierras de cultivo y de rituales, donde se plantan árboles y se construyen rasgos identitarios. El llano, los valles, las llanuras son espacios y transversalidades del modo de vida campirano, actividades cotidianas donde tienen cabida la agricultura, la ganadería, la pesca, la caza, etcétera.

Revisando la literatura acerca de las formas de vida en el campo, encontramos en el mayor de los casos que todo parte de la definición de campesino o campesinos. Hablamos de rasgos principales, de la historia y la economía de las sociedades rurales, que Chayanov definió, muy al principio de siglo, como la característica

---

<sup>1</sup> *Diccionario de la Lengua Española*, 21ª ed. Real Academia Española. Madrid. 1992, p. 268.

<sup>2</sup> *Diccionario de Ciencias Sociales*, t. 1. Barcelona. 1975, p. 295.

primordial de la granja rusa: una unidad económica familiar con añadidura del trabajo agrícola. Utilizó el término *granja campesina* (traducido al inglés como *family farm*) para referirse a aquellas “unidades económicas campesinas, o unidades domésticas, que descansan exclusivamente en el trabajo de los miembros de la familia” (Chayanov, 1966, pp. 271-272).

Podemos decir que a través de obras como *Los Campesinos* de Eric Wolf (1971) se pasó de definiciones abstractas a desarrollar una discusión, en la que refiere una especie de evolución -natural- del mundo primitivo a contextos más industrializados. Las primeras investigaciones etnográficas sobre sociedades campesinas, según Silverman (1979), comienzan en el primer tercio y mitad del siglo XX en Estados Unidos, con influencia de estudios acerca de la Otredad. Que después en las décadas de 1940, 1950 y posteriores, incentivarían algunos antropólogos sociales en crear tipologías de los campesinos, clasificando sus experiencias a partir del principio de la comparación. Desde estos términos podemos identificar trabajos como los de Wagley y Harris (1955), Wolf (1955), Geertz (1961), Dalton (1972), Silverman (1979), Roseberry (1989) y Kearney (1996).

Para Wolf (1955), el término en inglés *peasant* define al *campesino* como un habitante de una sección rural. La raíz etimológica de la palabra proviene de *pays*, que significa país y también *rusticus*, rusticidad del hombre del campo que se refiere a quienes trabajan la tierra y viven en el campo. En este caso el uso del vocablo *peasant* parece una variación de *farm*, granja, heredad, labranza, hacienda; *farmer* o la granja de la economía campesina de Alejandro Vasilevich Chayanov (citado en Wolf, 1955). De modo que las sociedades campesinas se han leído bajo ópticas conceptuales como la llamada “economía campesina”, que tiene en el texto *Organización de la Granja Campesina* y en Chayanov (1925) al máximo de sus pioneros; para la teoría chayanoviana, la unidad familiar campesina es simultáneamente una unidad de producción y de consumo (Chayanov citado en Yoder, 1994).

El principal objetivo de la unidad familiar campesina es la satisfacción de sus necesidades, donde el proceso de producción se basa predominantemente en una mínima demanda de recursos externos: “en concordancia con esa posición, la finca campesina está orientada principalmente a la producción de valores de uso para la satisfacción de las necesidades, aunque también se generan valores de cambio, cuando los excedentes son comercializados” (Yoder, 1994, p. 299). Hemos de decir que Eric Wolf (1971), define al campesino como un sujeto social transhistórico que se ubica en un estadio intermedio de desarrollo de las sociedades primitivas (tribus) y la sociedad industrial (modernas), poniendo especial interés en la complejidad de sus relaciones, ya que para dicho autor son preponderantes e históricamente variables.

Dicho autor estudia las transformaciones económicas y sociales en las que estas sociedades se ven inmersas. Para él, el concepto de lo campesino debe ser analizado desde las distintas posibilidades que tienen las relaciones entre las

sociedades campesinas y la sociedad como un todo. En términos generales, los campesinos entran en una ascendente categoría de la vida rural, en la óptica de contextos más amplios y de lógica capitalista. De esta manera, el autor nos pone en el marco de análisis de los estudios sobre las transformaciones económicas y sociales, en las que las sociedades campesinas se ven inmersas.

Las aproximaciones más conocidas sobre el campesinado están basadas en la definición de Wolf (1971), en el labrador o ganadero rural que recoge sus cosechas y cría su ganado en el campo en espacios no especiales, en despoblado, a la intemperie y en terrenos alejados de la población: el campesino con una finca o granja que no funciona como una empresa en el sentido económico, pues sus actividades están orientadas al autoconsumo y en lograr desarrollar una familia u hogar. La intención de buscar conceptos básicos y atender la construcción de categorías sobre el mundo rural es poder establecer conexiones entre los razonamientos y enfoques, dando el contexto para construir nuestra propia definición. Nuestro referente sobre el mundo rural, desde el hábitat y el conocimiento experiencial, porque pensamos que las sociedades rurales antes de ser una clase social poseen una conciencia de sentido de pertenencia al ecosistema, con sus prácticas y representaciones del mundo natural.

Hemos visto la evolución de un término acerca de la vida en el campo que ha pasado de la constitución de un sujeto social a la ascendente de una categoría en contextos de producción. El modo de vida del campo es un espacio físico y simbólico, de flujos de energía biótica y entendimiento holístico, actividades compartidas dentro del medio geográfico reconocido como el campo, un medio de socialización de experiencias y conocimientos, donde lo humano y no humano forman parte del ecosistema.

Nuestra aproximación es obvia y tiene la intención de acabar con los límites y dicotomías en el estudio del mundo rural. Decimos que el ser humano no está constituido por partes separadas, de aspectos psicológicos, biológicos, culturales y sociales, sino como una entidad donde el cuerpo, la mente y la cultura forman parte de un todo. La conciencia de pertenecer a determinado ecosistema y grupo social es saberse participante como lo plantea Ingold, a un “*locus* singular de crecimiento creativo (*creative growth*), dentro de un campo de relaciones continuamente desplegadas, en lo que refiere al medio ambiente e interacción social” (Ingold, 1998, p. 14).

Para Descola (1996), implica una continuidad social y metonímica entre dos órdenes. Una continuidad que se expresa en símbolos, rituales y prácticas. A partir de sus análisis sostenemos que la separación hombre medio, propia de occidente, no tiene mucha importancia para otros pueblos, ya que en estos el medio incluyendo plantas y animales, no son vistos como objetos, sino como sujetos con vida social. Se trata de una visión comunitaria de lo humano, lo natural y lo sobrenatural, elementos que responden a las mismas reglas; las propias de una conciencia de sentido de pertenencia al ecosistema.

## **El oficio antropológico dentro de la maleta de viaje**

Desde México comencé por entender las características de adaptación, negociación, aprendizaje y movilidad de los actores del mundo rural. La esencia de sus prácticas y el desarrollo de un modo de vida integral. Las sociedades rurales se caracterizan por una diversidad cultural originada en distintos espacios y momentos. Justificando en ello, la comparación con una región y comunidad de Italia, donde la dinámica de sus habitantes igual transcurre en el ámbito que nos interesa; las prácticas sociales, productivas y culturales entorno a la vida en el campo. Hemos llegado a Italia en el verano del 2018, para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Siena, con el propósito de conocer una de las regiones de Italia con más historia y dinámica en cuanto actividades rurales se refiere.

Esta investigación tuvo importantes retos de carácter teórico y práctico ya que pone en discusión marcos de referencia como la relación ser humano-naturaleza y matrices culturales no sólo de nuestro país; así que hemos pretendido echar mano de los casos específicos de estudio, con la intención de presentar la diversidad del campo en el ámbito mundial. Ocupando referentes como el de la organización social, desde la agricultura en familia y los sistemas de reciprocidad en comunidad. Nuestro planteamiento atendiendo principios básicos antropológicos y el problematizar sobre la construcción de los mundos locales. Como Pedro Tomé y Andrés Fábregas (2000), presentamos características de dos comunidades y regiones de América y Europa, en el análisis de contextos geográficos y culturales, donde se comparan agroecosistemas y prácticas culturales: “Así pues, convenimos en que lo que debíamos averiguar era cómo operan procesos culturales en cada una de las dos regiones en relación con el uso y construcción del medio ambiente para posteriormente proceder a compararlos” (Tomé y Fábregas, 2000, p. 125).

Nuestro trabajo se ha centrado en la combinación de variables que dan lugar al contexto propicio, en el desarrollo de los saberes tradicionales, a través de las prácticas locales y creencias. Reiteramos que el análisis aquí presente surge de la comparación de aspectos como el medio geográfico, actividades productivas, saberes locales, aspectos sociales y culturales, dentro de una historicidad de las comunidades de estudio. Para realizar la comparación hemos desarrollado una línea de base, donde intentamos poner en el mismo nivel las realidades estudiadas: la premisa inicial es que en los contextos estudiados hay procesos dialécticos, entre los conocimientos ecológicos tradicionales y la construcción de las identidades locales. Se parte de un diálogo reflexivo, en cuanto a las características naturales, sociales y culturales de las comunidades, al considerar conocimientos sobre flora, fauna y otros elementos no humanos del ecosistema<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Nota: se entiende lo “no humano” como minerales, plantas y animales, de acuerdo con Thierry Linck (2013).

Los datos obtenidos de la práctica etnográfica han establecido diferencias y similitudes, de saberes especializados sobre tierras difíciles de trabajar en las orillas y ladera del monte con rotación de cultivos. La comparación se fundamenta en aspectos de la coevolución ser humano-naturaleza, saberes en cuanto al medioambiente y mecanismos de apropiación, así como la relación entre el medio natural y las actividades productivas que nos permitió reconocer espacios físicos y simbólicos de las comunidades y regiones de estudio; nuestro encuadre de perspectiva antropológica establece una posición aquella sobre la aproximación emic y etic, respectivamente hablo de aquella que los miembros de una cultura tienen de la misma, mientras que la otra es la que los antropólogos que no son miembros de la cultura elaboran sobre ella. Es decir, el conocimiento de una cultura, desde adentro (emic) o desde afuera (etic).

La conexión del ser humano con la naturaleza ha sido esencia en diferentes momentos el objeto de estudio de la antropología. Ésta ha participado de la generación de conocimiento desde uno de sus aportes más valiosos, el registrar e interpretar actividades productivas y simbólicas en la vida cotidiana, que para el caso forman parte de nuestros ejes transversales de análisis; los estudios etnográficos son descripciones vastas sobre las relaciones entre prácticas y significados, “comprensiones situadas que dan cuenta de formas de habitar e imaginar, de hacer y de significar el mundo para ciertas personas [...] es la articulación entre las prácticas y los significados de lo que se ocupa la etnografía” (Restrepo, 2016, p. 17). Esto es lo que nos ha permitido dar cuenta de aspectos de la vida como la relación entre ciclos agrícolas y de rituales para las comunidades de estudio, sin perder de vista lo que las personas dicen y hacen.

La descripción de lo que la gente hace y dice es el entretrejer de las prácticas y significados del mundo rural, el etnógrafo depende de una serie de registros y circunstancia del trabajo de campo: “observaciones, conversaciones, inferencias e interpretaciones sostenidas por el etnógrafo en un momento determinado para estas personas que también hacen y significan dependiendo de sus propios lugares y trayectorias”. (Restrepo, 2016, p. 18). La antropología participa de la generación de conocimiento crítico; sus aportes van desde el sentido para registrar actividades productivas, de la interpretación simbólica en la vida cotidiana, así como del análisis minucioso en cuanto a las causas y efectos de las relaciones de poder. Un tanto de la simbiosis que ocurre entre el ser humano y su medio, prácticas e implicaciones del mundo rural como escenarios de la ecología y antropología (Toledo, 1999).

Se han ubicado actividades productivas como la agricultura de temporal para la comunidad de México con siembras de maíz nativo, que sirven para el autoconsumo; así como el sistema de terrazas de Castel del Piano con sus hortalizas que se utilizan para la comida diaria. Nuestra propuesta de comparación no ha buscado la presencia o ausencia de alguna de las variables en específico, sino la dinámica y entretrejido de éstas. La comprensión de los saberes, prácticas y creencias locales se ha dado bajo el acompañamiento de metodologías que resultan útiles, se ha

pasado de la estrategia del método etnográfico -donde el trabajo colaborativo entre el investigador y los informantes es clave-, a la reflexión de una transdisciplinariedad.

Nos hemos acercado a la realidad de una región del campo italiano, con lecturas desde México sobre modos de vida del mundo contadino. Leído a través de la lupa de autores como Emilio Sereni, respecto a los paisajes agrarios no sólo de la Toscana sino de todo Italia, donde el ente del capitalismo aflora a cada momento, en sus críticas y obras como en *Agricoltura e Sviluppo del Capitalismo* (1968), e *Storia del Paesaggio* (1961). De referentes particulares como los de Cristina Papa (2000), sobre prácticas culturales locales -de representaciones sociales del contexto o paisaje agrario- que supera visiones occidentales, pragmáticas y de construcción homogénea: estableciendo que el paisaje rural surge como desarrollo de las actividades locales, “conceptos como el de conservación del paisaje llegaron después con discursos de gestión política y descolonización de la natura” (Papa, 2000, p. 4).

Desde el ángulo de la antropología hemos querido reconocer en la articulación de una conciencia de sentido de pertenencia al ecosistema, la base y continuidad de las comunidades rurales en sus procesos de organización social y producción local: “Resulta evidente que, en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición, se necesite una teoría de su continuidad y una praxis derivada de su permanencia histórica” (Palerm, 1980, p. 255). Es pues la vocación del oficio antropológico que nos pone frente a procesos de cambio y continuidad del campo a nivel local y global, andamiaje de nuestros datos empíricos, y de la observación comparativa en los campos de México e Italia. Compartimos con Emilio Sereni (1961) y Ángel Palerm (1962), la óptica de mediar nuestras observaciones mediante situaciones específicas, caracterizadas por una economía global y capitalista, desde el mirar los modos de producción y transición de las sociedades.

La investigación de aspectos económicos es relevante no sólo para entender un pasado sino el presente de las sociedades rurales. De acuerdo con Ángel Palerm (1980), son elementos fundamentales en el análisis y comparación de comunidades campesinas en el mundo. De los hechos ocurridos hoy, no sólo en las sociedades latinoamericanas sino del mundo entero, que dejan ver el riesgo de una latente desaparición de prácticas locales y predominio de la agroindustria como lo hemos registrado en las comunidades de estudio. Es pues que a partir de lo anterior y desde citas como la siguiente, es que pensamos en establecer una comparación: “quizá sea ésta una de las lecciones más válidas para nosotros, porque la América Latina presenta una diversificación semejante a Italia” (Palerm, 1962). Las respuestas a la emancipación de los modos globales de la agroindustria, de parte de los escenarios locales podría estar en la resignificación de los saberes tradicionales. Consideramos como importante la inmersión del ser humano en el entretejer de los flujos que dan estructura a los ecosistemas, donde las actividades agropecuarias locales, se enmarcan en una lógica de cultivo de la biodiversidad y de internalización de los riesgos y

costos ambientales; reconociendo su importancia en los procesos de transición agroecológica<sup>4</sup>.

Las prácticas agrícolas tradicionales observadas en las comunidades rurales de México e Italia apuestan a una continuidad en los procesos de organización social y modos de producción del ámbito local. Al llegar a Castel del Piano encontramos entre sus habitantes la representación de una fertilidad, en los conocimientos de cada familia que enseña a los hijos el cultivo de los jitomates de traspatio, en los recorridos de jóvenes y adultos por el monte para recolectar el hongo *porcino* y castañas; en el trigo de la llanura y los rebaños de ovejas como los que pertenecen a la familia ubicada en el predio conocido como *Le Conce*. Las familias de Castel del Piano se dedican en pequeña y mediana escala a cultivos tradicionales de jitomate, chile y calabaza en traspatios, situaciones que permean en comunidades como *Monte Nero*, *Monte Laterrone* y *Montalcino*, en esta última se realiza periódicamente el *mercato contadino*, una especie de tianguis donde los jóvenes y no tan jóvenes acuden a vender y comprar productos locales como vegetales, quesos, panes y conservas, así como plantas medicinales.

El huerto de la granja de *Marinella* dentro de Castel del Piano de propiedad de Andrea y su esposa Lara produce frutas y verduras, en sistema de terraza de hortalizas acompañado de la agricultura de árboles frutales, como el común de los terrenos en las orillas del pueblo. El trabajo de la familia y entre amigos facilita las tareas en el huerto. Piero y Nicola son amigos de Andrea y están al pendiente de las hortalizas, de quien hará los surcos y de quienes revisaran que no falte agua para las plantas cuando no llueve, Andrea y Lara siembran el maíz y trigo; Sandro y Sandra otros amigos les toca cuidar las gallinas y hacer la ordeña de cabras; todos en conjunto saben de las actividades de la granja.

Referimos saberes locales que marcan una conexión con los diferentes componentes del ecosistema, pero también constituyen el enlace entre los seres humanos y entre las generaciones, entre lo técnico y lo social. Tal como sucede en cualquier población, los miembros de una sociedad local se diferencian por sus aptitudes, sus iniciativas, sus aspiraciones y sus pulsiones, pero también por su estratificación social. En el huerto se siembran jitomates, chiles, calabazas, berenjenas, coles y espinacas, en ello participan hijos y amigos. Una vez a la semana se realizan y supervisan tareas de poda y limpieza, los espacios de cultivo fueron trazados bajo una lógica de escurrimiento natural del agua de terraza en terraza.

La Granja de *Le Conce* es otro sitio donde se desarrolla la vida rural de Castel del Piano, es reconocido por los habitantes del pueblo en lo que antes fuera un *Potere*. La distribución del espacio incluye un establo con vacas, un chiquero con cerdos, tres gallineros y un corral para ovejas; así como dos conejeras y el granero que ocupa

---

<sup>4</sup> La transición agroecológica supone transformar de los sistemas de producción de la agroindustria basados en el uso de combustibles fósiles y dirigidos a la producción de cultivos de agroexportación y agrocombustibles, en sistemas alimentarios que promueve la agricultura local.

parte importante del que fue antes la *Stalla* o estancia de la casa. Hacia el fondo de la granja están los corrales de ovejas, que son la base material de la economía de doña Clara y su familia, ya sea por su venta en pie, o la venta de leche para la fabricación de quesos, conocidos como *Formaggio di pecora*.

La granja de *Le Conce* representa una parte de la Toscana con actividades rurales donde los conocimientos campesinos están presentes, un lugar donde jóvenes como Lucca trabajan la uva, el olivo y la castaña, así como en la reproducción de ganado ovino; en la continuación de una alimentación con recursos locales de un modo de vida similar al de los Altos de Jalisco, con participación de la familia en las tareas del cuidado del ganado y la producción de quesos.

El análisis de la actividad agrícola local ha comenzado por comprender ésta y otras dinámicas como las de los cultivos de olivo, con sus propios tiempos y lógicas. Sin lugar a duda, el cultivo de jitomate, legumbres y árboles frutales representa parte importante de la dinámica local de Castel del Piano. Durante los primeros meses de nuestro trabajo de campo tuve una participación significativa en huertos como el de *Marinella*, donde Andrea y su esposa Lara, junto con un grupo de amigos, participan en tareas como la siembra de hortalizas, cría de animales de corral, corte de leña y fabricación de productos artesanales.

Estas observaciones como las realizadas en la granja de *Le Conce* donde conocí a doña Clara y su hijo Lucca, me permite hablar de una dinámica de pequeña y grande propiedad donde se cultiva durante todo el año ya sea para consumo humano o alimentación del ganado. La pequeña propiedad puede ser identificada con los huertos de traspatio y la grande propiedad donde mayormente existe ganado y campos de cultivo de uva y olivo. Los sitios que describo aquí se ubican en la periferia de la comunidad, he pasado días en un extremo, en la granja de *Marinella* y otros en la granja de *Le Conce*, ir y venir también de sur a norte en las comunidades vecinas de *Monte Nero* y *Seggiano*, donde los campos de vino y olivo predominan respectivamente.

Estas formas de trabajo se llevan a cabo en otros sitios de Castel del Piano como en *Monte Laterrone* con Tim y en *Cinigiano* con Marco, todos conocidos entre sí y realizando actividades similares como el cultivo en terrazas. Otro de nuestros informantes ha sido Metin, un migrante de origen Kurdo que durante más de 15 años ha vivido en el Monte Amiata y trabaja los campos de olivo y uva; como uno de nuestros primeros informantes que nos ofreció dónde vivir, participamos en actividades y recorridos por los campos de Castel del Piano; nos enseñó desde sostener las herramientas para cortar uva y olivo, hasta cómo funcionan los ciclos agrícolas. Bajo un sentido de reciprocidad de la tierra, he comprendido el origen de algunos saberes locales, como el por qué es mejor cortar la uva bajo ciertos periodos del año. La “*sapienza*”, como él le llama, son los conocimientos de hace miles de años, de la civilización mesopotámica desarrollando técnicas de cultivo como el trabajo con el arado.

Las visitas a granjas como la de *Le Conce* nos hacen pensar en dichos saberes con yuntas de bueyes y celebraciones por una buena vendimia. Los huertos familiares y los abuelos que siguen transmitiendo la importancia de sembrar lo propio, considero evidencias no sólo de una comunidad sino de la región Toscana, ya con el pasar del tiempo y los trayectos de Grosseto hasta el Monte Amiata, lo mismo que a la ciudad de Siena, he vistos los huertos de traspatio y las granjas donde la familia es la base. Fue de la granja de *Le Conce* donde obtuve el referente más directo a lo visto en campos de Jalisco con familias dedicadas a la agricultura y ganadería de tiempo completo y de la granja de *Marinella*, el patrón más común de lo que hoy sucede en esta región de Italia. Los datos de campo nos han acercado a una realidad de kilómetros que rodean el Monte Amiata, casas con canasta a la entrada que sirven para traer y llevar del huerto a la mesa, del compartir con padres y abuelos los saberes y con los amigos las tareas.

Entre otros rasgos, Monte Amiata es un lugar donde los niños cuidan de las gallinas y las mujeres preparan conservas hasta las preciadas salsas de *Pomodoro*. Todo con el único propósito de consumir lo más natural posible, así lo refiere don Mateo de 80 años, quien no sólo cultiva para su consumo y el de su familia sino para compartir e intercambiar con vecinos; dice don Mateo: “lo más natural es lo que tú ves crecer y sigues todo el proceso, lo otro que dicen orgánico y que se vende en el supermercado no sabes por cuántas manos ha pasado”. Andrea y su esposa Lara están de acuerdo con que lo más cercano a la agricultura orgánica es lo que se siembra de propia mano, para ellos la tierra no necesita de agrofertilizantes y sí de abonos naturales. Dicho por ellos los saberes locales son también el bosque de castaños y olivos, incluyendo la recolección de productos del monte donde es común ver adultos con niños rumbo a la cosecha de hongos nativos conocidos como *funghi porcini*.

El *contadino* de Castel del Piano trabaja los huertos para consumir, vender e intercambiar los productos. Otros como Lucca, se encargan de las tareas de la granja, de arar las tierras y pastorear el ganado. Hace no mucho tiempo, los de la comunidad ocuparon los asnos para guía en el camino hacia la fertilidad, hacia los pastos verdes donde se encuentra la vida, seguían a estos animales en orillas del Monte Amiata, de Castel del Piano hasta *Monte Labbro*, donde hoy se encuentra una reserva ecológica. Actualmente, esos asnos han sido remplazados en su conocimiento sobre los caminos por los rebaños de ovejas, así lo comenta Lucca: “los de antes iban por las orillas del monte buscando pastos para las vacas ganado, lo mismo que hacemos hoy con las ovejas”<sup>5</sup>.

El Monte Amiata, con sus árboles del olivo, significa la vida y fertilidad de una montaña, las cosechas en terrazas y el preferir usar un rastrillo manualmente en la recolección que las máquinas. Para Metin, Castel del Piano representa el campo de

---

<sup>5</sup> Entrevista con Lucca, realizada por Jorge Maldonado García, en la granja de Le Conce, durante el mes julio, 2018.

grano, lo que le remite a la *mezzaluna fertile*, “conocimiento sobre el campo”, así lo afirma dicho representante de la comunidad kurda. Así pues, cada año se trabaja en el corte del olivo, la cosecha de la uva y la preparación de harina de castaña para el pan. Entre abril y mayo las hortalizas se trazan y se prepara la tierra; la producción agrícola local de Castel del Piano no sólo son sus viñedos, detrás de éstos hay un sistema domestico del olivo y la castaña por años, se fabrica aceite con el que se elaboran las salsas de jitomate para la pasta. Durante las fiestas patronales, la tradición del *Palio*<sup>6</sup> de Castel del Piano es en honor a Santa María de la Gracia, que celebra tener buenas cosechas, el vino y el aceite de olivo están en las imágenes del *Palio*, formas simbólicas del alimento de la comunidad.

Los símbolos de sabiduría y enseñanza están en la mesa y en el cosmos, se transmiten conocimientos sobre los alimentos tiernos y maduros, de los beneficios sobre racionalizarlo y no terminarlos. La razón de la naturaleza para Metin, dar y administrar la tierra fértil en esencias y conciencias. La esencia en los alimentos que da la naturaleza y la conciencia, *conoscenza*, de un modo de vida apegado a la tierra. La trascendencia de la *Mezzaluna Fertile* vista en el Monte Amiata, representante de la cultura *contadina* y heredera de una civilización con saberes sobre el olivo, no hay más que ver la proximidad al templo cósmico-religioso de Roselle a 40 minutos de Castel del Piano, donde se mantiene como uno de los principales símbolos y patrimonio biocultural. Los abuelos han basado su referente sobre los sistemas agrícolas en el árbol del olivo, por su resistencia, propiedades y altura en la montaña, significados que se comprenden en la frase “donde hay un olivo hay un *contadino*”.

Lucca y Metin nos han compartido su forma de entender la vida del campo, sobre una cosmovisión y forma de observar todo lo que proviene y sucede en la Montaña, la sabiduría del Monte Amiata y Castel del Piano, de la *mezzaluna fertile*, en la antigua Mesopotamia para Metin. Una conexión con el pasado lejano de la montaña *Torus*, el significado de la palabra Toscana para estos agricultores de Castel del Piano; simbólicamente la presencia y antigüedad del árbol máspreciado de la región, la semilla del olivo y el oro de la Toscana según Alvaro Giannelli (2003). Al Introducirnos en la dinámica de las cosechas de uva y olivo y el sistema terrazas es como comprendimos la racionalidad ecológica de los habitantes de Castel del Piano, su idea sobre el concebir la fertilidad a partir de dos formas que confluyen, la tierra prolífica en alimentos y conocimientos.

El modo de vida del campo se articula de conocimientos basados en la noción de una fertilidad integral. Tanto nuestros informantes en México como en Italia nos han proporcionado elementos claves para construir gráficamente dicho mundo de socialización del ser humano con el ecosistema. Hablamos pues del puente entre patrimonios cognitivos y bióticos y una historia sobre la ecología de los lugares. De acuerdo con Thierry Linck (2013), en el campo está la artificialización de los

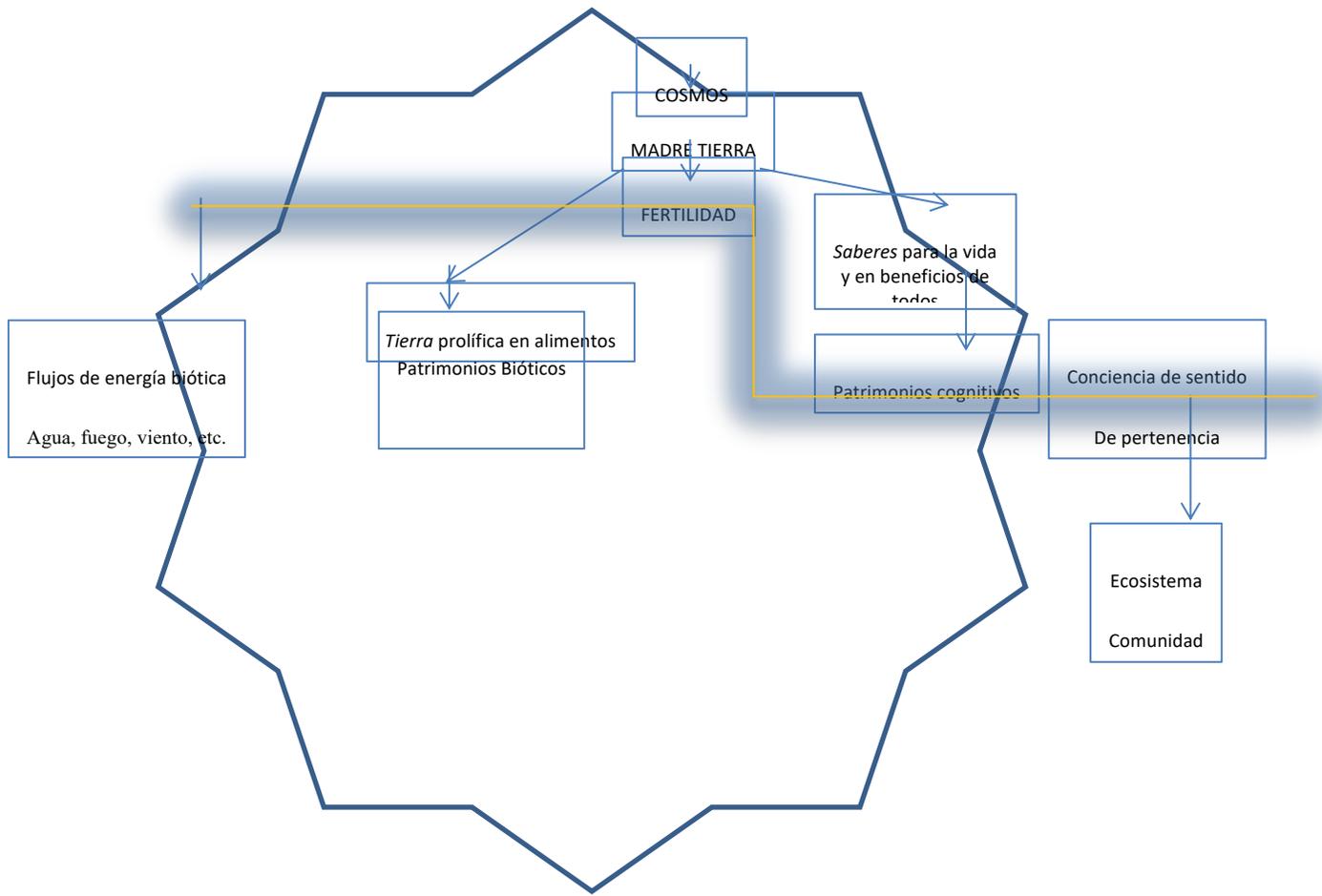
---

<sup>6</sup> Celebración tradicional de carrera de caballos

ecosistemas, donde se integran las producciones agropecuarias y se entreteje modos de socialización; el manejo de flujos energéticos vistos en la fertilidad del suelo y en la construcción de saberes técnicos y relacionales. Nuestra propuesta se articula con sociedades rurales que tienen por cimientos los conocimientos, las dinámicas cotidianas y la memoria compartida en las creencias, todos aquellos relacionados con mecanismos de socialización de las experiencias y con el medioambiente. Un modo de vida que trascienden en prácticas y condicionamientos biológicos, espaciales y temporales, bajo largos periodos históricos.

El esquema 1. Se integra de los conocimientos experienciales sobre la apropiación del medioambiente, de la idea de un cosmos de fertilidad y convivencia con elementos humanos y no humanos. El campo es la conciencia de comunidad y el equilibrio del ecosistema, donde el bienestar del ser humano es el respeto a la naturaleza, queremos decir que son tierras de labor, pero también herencia de saberes y solidaridad por los demás.

Esquema 1. Flujos de fertilidad del modo de vida campirano. Elaboración propia



Nos hemos insertado en los medios geográficos de la relatoría, construyendo objetos y sujetos concretos de estudio. Prácticas cotidianas y dinámicas de organización social. Conocimientos y tramas sobre los seres humanos, lo cognitivo y biótico en procesos mutuos y dinámicos. A partir de los meses junio y julio se comienza con la cosecha de árboles frutales de manzana, pera y duraznos en las que participan mujeres e hijos como el caso de la granja Marinella, donde al final de la temporada, en agosto, se celebra el día de *Ferragosto* con mesas llenas de comida y frutos del huerto donde participa toda la familia preparando ensaladas y platillos típicos con carne, como el cerdo a la naranja. Cuando se termina el trabajo en los huertos se pasa a la cosecha de uva y olivo, secuencialmente; primero el trabajo en viñedos y después la explotación del olivo, la cosecha o *vendemia* de la uva hacia septiembre y octubre, pasando semanas después a los olivos.

Después se pasa las primeras semanas de noviembre al corte del olivo. Brevemente diré que después de cortar los racimos de uva se depositan en canastos que van directo al *Torchio* o prensa; donde se exprime la uva y cada año se separan las uvas por color. Por lo que respecta al olivo, es a inicios de noviembre donde ya se encuentran las primeras redes que recibirán la cosecha de los árboles del olivo, con el que se fabricara el aceite para cocinar durante todo el año. En la comunidad se habla del olivo como un patrimonio que está allí desde siempre que sólo hay que podar, es herencia de los abuelos, los árboles deben ser atendidos y procurados como lo dice Tobías: “el árbol *Olivastra* es el mejor del mundo por su calidad y consistencia, estos árboles ya estaban aquí antes de nosotros, los etruscos lo portaron”<sup>7</sup>.

El olivo junto con los jitomates de los huertos son la base de la alimentación y cultura local, hasta esta comunidad se llega en búsqueda del tesoro de la Toscana como dice Tobías, sus pobladores pasan días completos en la cosecha, llegan los nietos y sobrinos, en lo que consideramos un trabajo por tradición. Esta época del año es igual de prolífica que los veranos, el trabajo de recorte del olivo igual que la cosecha en los huertos ocupa a buena parte del pueblo.

El bosque suministra una fuente de energía renovable de consumo humano para los inviernos crudos. La castaña ha sido la dieta básica del invierno entre los habitantes del Monte Amiata, como lo comenta Fabrizio: “podríamos pasar sin comer, pero sin la castaña no sobreviviremos, desde nuestros ancestros se ha producido, con las bajas temperaturas necesitamos fuente de energías todo el tiempo”<sup>8</sup>. El ecosistema de montaña aparece a cada momento, cuando nos trasladamos de una comunidad a otra el campo visual se cierra al tener de frente un bosque donde se encuentran los castaños. En Castel del Piano, las castañas y la leña han servido como fuente de

---

<sup>7</sup> Entrevista realizada con Tobías, agricultor de la zona de Seggiano, durante la cosecha del olivo, 2018.

<sup>8</sup> Entrevista con Fabrizio, realizada por Jorge Maldonado García, en el centro de Castel del Piano, noviembre, 2018.

energía y calor. Se consume la castaña en pan, miel y la *Polenta*,<sup>9</sup> los Amiatinos por años han echado mano del principal producto del bosque, la castaña que se vende en pequeños comercios que inician a venderla los primeros días de noviembre; en la cosecha de castaña se distinguen los tipos de castaña *Marrone* y *Bastarda Rossa* con mayor presencia, las cuales se producen en cantidades mayores conforme pasa el mes. Visto de esta forma los cultivos de las comunidades referidas en México e Italia son la adaptación constante en las maneras de sembrar y las semillas.

**Fotografía 1. Colocación de redes para la cosecha de olivo, Castel del Piano, 2018**



Fotografía de Jorge Maldonado García.

Las prácticas productivas implican un ajuste de los conocimientos sobre la marcha, las actividades rurales dependen del espacio y tiempo, del caminar el monte y sembrar en la cañuela de la milpa anterior. Cada familia y comunidad busca alternativas en los métodos de trabajo, las tramas cognitivas corresponden a modalidades en la forma de trabajar las tierras. Lo biótico y lo cognitivo, son recursos del mismo sentido de realización agropecuario, no se puede prescindir de ninguno. Los conocimientos del material orgánico no sólo son la producción, sino la capacidad de adaptabilidad e integración de sistemas humanos y no humanos que Ruellan (2006), nombra “edafoesfera”. La articulación de lo biótico y lo cognitivo orienta los flujos que estructuran los ecosistemas, las actividades de transformación de la naturaleza en productos. Los saberes locales son de corte holístico, “aspectos que le abren al hombre la posibilidad de capitalizar sus experiencias y conocimientos, de reinventarse y construir nuevos caminos, sin alterar y orientando los flujos que estructuran los ecosistemas” (Linck, 2014, p. 75).

---

<sup>9</sup> Preparación morbida hecha con harina de castaña y agua, que sirve como alimento y fuente de energía.

Esto es biodiversidad en el sentido más práctico, el cuidado y el seguimiento de las semillas, es decir que éstas no tengan las mismas características, lo que enriquece un factor de adaptación o resiliencia de los propios cultivos y tierras. La resiliencia forma parte de la interacción entre el ser humano y los ecosistemas, son mecanismos de adaptación de un mundo rural que tiene en la circulación de semillas y saberes su componente principal. El ecosistema provee de vegetales, animales y conocimientos que sirven en el sustento alimenticio, la castaña y hongos comestibles son de los recursos más preciados por los habitantes de Castel del Piano. Pudimos platicar de un pasado y comprobar un presente con hijos de aquellos campesinos que sembraban granos de manera extensa.

**Cuadro 1. Saberes y tareas del campo en Castel del Piano**

Huerto familiar	Bosque de castaño en alto monte	Viñedos familiares	Campos de olivo	Granjas Sistema pastoril Semiestabulado
Saberes y prácticas	Saberes y prácticas	Saberes y prácticas	Saberes y prácticas	Saberes y prácticas
<p><u>Saberes:</u> sobre el tipo de tierra/tierra de hoja y suelta en partes planas donde se cultivan coles. Chile, calabaza y jitomate en sistemas de terrazas en temporal y por sistema de riego, en tierras macizas y rojizas.</p> <p><u>Prácticas:</u> se siembra a mano con pico y pala, se aplican abonos naturales y se procura la rotación de cultivos calabaza, berenjena y chile para evitar plagas.</p>	<p><u>Saberes:</u> sobre el tipo de hoja, y plaga conocida como mosca o avispa “de la China”, en variedades de castaña/<i>Marrone</i>, <i>Bastarda Rossa</i> y <i>Cecio</i>.</p> <p><u>Prácticas:</u> introducción del insecto antagonista para control de plaga, con depósito debajo de cada árbol y observación de la corteza de cortezas donde se depositan huevecillos.</p>	<p><u>Saberes:</u> reconocimiento sobre uvas rojas y verdes, evitando la aparición de cruza, así como el control de plagas a través de la biodinámica con flores y abonos naturales como el excremento de gallinas y ganado bovino</p> <p><u>Prácticas:</u> Injertos de la uva madre para mejorar condiciones de resistencia al medio ambiente, quema de pastos cercanos que generan una barrera contra insectos rastreros.</p>	<p><u>Saberes:</u> reconocimiento de árboles masculinos y femeninos, reconocimiento de la <i>Olivastra</i> antigua.</p> <p><u>Prácticas:</u> recorte en un promedio de cada 10 años de las ramas de ejemplares masculinos del árbol con la intención de aumentar la fecundidad y reproducción, ya que al cortar crecen brazos más largos y jóvenes que garantizan la subsistencia del olivo originario.</p>	<p><u>Saberes:</u> en periodos de reproducción, de ganado porcino, caprino y bovino, atención en el destete de crías, así como separación de machos en dos periodos al año en el caso de ovejas y chivos. Fabricación de quesos de vaca y oveja principalmente en época de lluvias, para el queso con temperaturas establecidas entre 72 y 38°. Preparación de jamones de cerdo evitando contaminación anaeróbica, a través del encerar y salar piezas de carne. Preparación de campos de cultivo de grano para producción de alimento animal (<i>fiano</i>, <i>trifolio</i>, etcétera).</p> <p><u>Prácticas:</u> pastoreo en grupos de animales adultos entre 30 y 40 ejemplares, con dos o tres perros para el control del ganado. En época de lluvias abundantes las crías permanecen todo el tiempo con las madres.</p>

CREENCIAS				
Huerto familiar	Bosque de castaño en alto monte	Viñedos familiares	Campos de olivo	Granjas Sistema pastoril Semi-estabulado
<p>Construcción del muro a <i>secco</i>, durante días de luna llena, con lo cual la piedra se asienta y se pega mejor y se evita el escurrimiento por grietas.</p> <p>Poda de arbustos durante primavera.</p> <p>El equinoccio representa el equilibrio de energía en los cuatro puntos cardinales.</p>	<p>Representación de figuras humanas hechas con palos y pastos para alejar malos espíritus que alteran el ecosistema y con formas de serpiente y sapos que se convierten en ranas.</p>	<p>Guardianes de viñedos, con la presencia de listones o mascadas que representan la protección a la envidia.</p> <p>Colocándolas al final y el inicio de la fila en las plantaciones del centro del terreno.</p>	<p>Poda de árboles masculinos, hecha por los hombres de la comunidad, lo que garantiza la fecundidad y reproducción de las mejores especies.</p>	<p>Retiro de los cerdos de la <i>Stala</i> o granero cuando una mujer de la familia está embarazada, para evitar complicaciones antes y después del parto. No entrar por las partes de atrás de los establos ya que ello representa una mala temporada de cosechas y becerros.</p> <p>Presencia obligada de un asno en la casa ya que éste representa el conocimiento y sabiduría de los caminos del bien y el buen regreso a casa.</p>

### *Elaboración propia*

Los ancianos han comentado sobre sus cultivos y la vida de antes, la *Maremma Cotadina*<sup>10</sup>. De los casos particulares de jóvenes como Metin y Lucca obtuvimos nuestros privilegiados datos en cuanto a las actividades del campo, así como en la granja de *Le Conce* y la de *Marinella*, que fue la primera que nos abrió sus puertas, con Lara y Fabrizio, un amigo de la infancia de Andrea, quienes comparte tareas con Sandro, Sandra y Nicola, algunos de nuestros amigos e informantes.

Desde las primeras observaciones pudimos registrar pequeños huertos de traspatio donde los niños aprenden de los adultos cuidando cultivos de hortalizas y gallineros. Los saberes locales de Castel del Piano nos han dado una lectura sobre aspectos ecológicos y sociales; la particularidad de la vida local enlazada con la dinámica regional. Las reuniones de familiares y de amigos en los campos de cultivo son la herencia de patrimonios cognitivos, saberes relacionados con el olivo y la uva. El monte y la granja son espacios de actividad agropecuaria, lugares con memoria histórica de saberes, prácticas y creencias, elementos de una matriz biocultural considerados también en el análisis de la comunidad de Tlacuitapán en México, elementos del agroecosistema y prácticas de un contexto cultural.

<sup>10</sup> Nombre propio de la región de actividad campesina.

**Cuadro 2. Comparativa de las principales actividades agropecuarias y contexto cultural**

Funcionamiento agroecológico	Actores	Prácticas	Procesos de cambio y continuidad	Contexto cultural
<p>Los conocimientos de Tlacuitapán (Mex), se enfocan en el cultivo del maíz, como núcleo del agroecosistema y configuración de una red de significados donde la milpa es el sistema productivo en tierras planas de (labor) y laderas de (huamil). Los conocimientos de se basan en el manejo de ganado y agricultura de forrajes. El rancho como unidad productiva de vacas lecheras, animales de traspatio y pastos.</p>	<p>La familia como base de las tareas en el rancho, asociado a la agricultura y ganadería extensiva. Jóvenes como responsables de estancias o espacios productivos, fábricas de quesos y centros de acopio de leche.</p>	<p>Las prácticas locales en siembras de temporal con el uso de <i>Tlalacho</i> o barreta. Barbechos con yuntas de bueyes, mulas y burros. Extensiones pequeñas y medianas en la producción de maíz y otros productos de la milpa como la calabaza, el frijol, el chile, etcétera. Tareas relacionadas con el ganado lechero, ordeña por la mañana y tarde. Distribución de actividades en la familia. Alimentación del ganado donde intervienen mujeres y hombres. Elaboración de productos derivados de la leche. Cría de animales de traspatio y granjas de cerdos y pollos. Producción extensiva de forrajes, con procesos mecanizados.</p>	<p>Continuidad del sistema de reciprocidad, con la ayuda en las tareas como la roza y quema. Producción, de autoconsumo de productos básicos de la milpa. Continúa el modo manual de ordeña en establos familiares, integrando a las nuevas generaciones en procesos tradicionales. Los insumos en la alimentación del ganado son de comprar y mezcla de derivados del cultivo del maíz. La fabricación de quesos de manera artesanal continúa.</p>	<p>Desarrollo de celebraciones religiosas asociadas a las actividades agropecuarias, San Insidro Labrador con bendición de animales y semillas para el temporal. Fiestas populares de acuerdo con fechas emblemáticas nacionales como las del 15 y 16 de septiembre (concurso nacional de charrería) y venta de artesanal regional como botas, cinturones y sombreros. Procesiones religiosas en cada uno de los ranchos con la llegada de miembros de la comunidad; migrantes y fiestas en honor a la Virgen de Guadalupe. Fiestas como el Coleadero en espacio y ritual fungen como emblemas de identidad (habilidades en el manejo del ganado y su importancia en la región).</p>

<p>Los conocimientos de Castel del Piano (ITA), están en la producción de hortalizas, agricultura de árbol incluyendo la castaña, la uva y el olivo. Así como en la producción de ganado ovino.</p>	<p>La familia y la comunidad como el vehículo de transmisión de saberes. A través de granjas, huertos de traspatio, mercados populares, cursos propedéuticos. En recolección de productos del monte.</p>	<p>Preparación de terrazas en la producción de vegetales. (jitomate, lechugas, calabaza). Cosecha de árboles frutales, como la manzana y peras. Producción de ganado y fabricación de quesos. Elaboración de conservar incluyendo salsas de jitomate. Producción de forrajes.</p>	<p>Se continúa con el sistema de días prestados en la preparación de la tierra de terrazas, así como en la cosecha de productos (olivo). Se privilegia la producción de hortalizas para el autoconsumo, básicos en la dieta de la población. Mercados locales con venta de productos orgánicos, especies, plantas medicinales y hiervas de olor. Mantenimiento en la elaboración del vino y el aceite de olivo, productos de mesa familiar, aunque el territorio se identifica por la producción a gran escala de la agroindustria. Se continúa entre los jóvenes con la técnica en la elaboración de cesto de vara.</p>	<p>Desarrollo de actividades culturales, como las <i>Sagras</i>, ferias con producción artesanal identificadas por la castaña, los hongos y la pasta fresca entre otras. Asociadas con ciclos agrícolas. Celebración en familia y comunidad como el <i>Giorno di Ferragosto</i>, con la preparación de comidas utilizando los vegetales cultivados. Identificación con animales del monte como el jabalí con rituales de iniciación de la vida adulta. Tradiciones populares asociadas a celebraciones religiosas, como el <i>Palio</i> (carrera de caballos), reuniendo no sólo habitantes de la comunidad. La región se caracteriza por la presencia de museo donde le tema central es la vida campesina de los años cuarenta y sesenta.</p>
---	--	---	--	--

Las habitantes de Castel del Piano en su parecer con los de Tlacuitapán gustan de recolectar frutos del monte, de dar tiempos de descanso a las tierras de cultivo, de realizar comidas junto a los huertos y siembras durante los meses de junio a septiembre; del reforzar el tejido social con la pertenencia a la comunidad y el ecosistema, de respetar sus normas, así como el llamado de la naturaleza desde una cosmovisión.

Más que hablar de definiciones sobre lo local, hemos querido precisar en un modo de vida, Castel del Piano igual que la comunidad estudiada en México, están dados en términos de un trabajo real, organización social e historia local de la actividad del campo que significa un incesante proceso de interdependencia con el

ambiente. Tal y como lo precisa Giancarlo Macchi: “la regeneración de cada célula está en el proceso de interacción del hombre con la tierra, en una equivalente de coevolución y génesis, con más del 82% de presencia en la historia de tres mil millones de años” (Macchi, 2015, pp. 39-42).

En las comunidades rurales donde llevamos a cabo dicho estudio comparativo, se realizan actividades mediante procesos colaborativos y descentralizados, basados en una organización social y respeto de la tierra, así como de otros seres vivos. Sin embargo, se integra a nuestra lectura un mundo global con fenómenos de migración y existe diversidad cultural. En este sentido decimos que cualquiera comunidad rural no es uniforme, ni tampoco se encuentra desprovista de asperezas y fricciones. Existen relaciones dispares con el mundo global, como parte de la historicidad propia de las sociedades que habitan en el campo.

### **La transversalidad del mundo rural**

Diremos que la transversalidad del mundo rural se inscribe en procesos locales y en temporalidades del sistema agroindustrial. Citaremos como ejemplos prácticos, la agroindustria de la leche en los Altos de Jalisco y la del vino en la región Toscana, que centralizan y adapta los biotopos<sup>11</sup> a exigencias técnicas estandarizadas, construyendo así principios opuestos a la coevolución de los ecosistemas. Los estudios sobre transversalidad en la agroecología buscan la valoración de funcionalidades ecosistémicas, aspectos específicos como la circulación de semillas junto con la de genes y saberes. Visto de esta forma los cultivos de las comunidades referidas en México e Italia son la adaptación constante en las maneras de sembrar y las semillas. Las prácticas productivas implican un ajuste de los conocimientos sobre la marcha, las actividades rurales dependen del espacio y tiempo, del caminar el monte y del sembrar.

Debemos considerar que el estudio del ser humano con actividad en el campo se compone de actividades cotidianas donde está la familia, la comunidad, el mercado del agro-negocio y otros actores. En Castel del Piano se puede ir caminando a las granjas familiares y en transporte a los consorcios agrícolas incluyendo las fábricas transnacionales como *Banfi* con su producción de vino para exportación; de esta realidad construimos nuestra experiencia y la representación que tienen de sí mismos los habitantes de la comunidad. El oficio de recolector y agricultor advierte saberes, como los de Andrea en la granja y otro de nuestros informantes Fabrizio “en el monte

---

<sup>11</sup> Comunidad de los seres vivos (plantas, animales, microorganismos, hongos) que comparten un mismo medio.

aprendimos a recolectar hongos con padres y amigos, en el campo se vive nuestro pasado en el presente”<sup>12</sup>.

Las prácticas locales podrían considerarse no el regreso al campo sino la continuidad de saberes que apelan a una conciencia ecológica que se transmite a través de las experiencias y elementos de la tierra, “aspectos cognitivos y procesos de reciprocidad que pasan hacer significados concretos del mundo natural, posthumano o posmoderno” (Macchi, 2015, p. 128). El funcionamiento de la agroindustria es acumulativo y de circulación pragmática, la transversalidad de un mundo globalizado permea en la Toscana y en la región de los Altos de Jalisco en México, tal vez podríamos denominarlo el asalto a una relación y pleno dominio, en la reciprocidad del ser humano con su medio.

Así pues, el monopolio y medios técnicos destinados al sector de la industria lechera en México no coinciden ni incorporan saberes locales. En los cuales existe circulación mediada por los mercados y no circulación que se asienta en prácticas colaborativas como las aún presentes en Tlacuitapán, como objetos de apropiación natural. La agroindustria exige adaptar los biotopos y las biocenosis a opciones técnicas estandarizadas, cuando la construcción local se asienta en un principio de coevolución del ecosistema y del acervo de saberes locales. Es así como podemos definir una relación asimétrica, dos mundos distintos. Donde el saber local se inscribe en las temporalidades abiertas propias del aprendizaje y entendimiento humano y de los procesos biológicos del ecosistema. Cuando en el centralismo del modelo agroalimentario saca ventaja de las temporalidades cortas propias del mercado.

En la etnografía sobre conocimientos de Tlacuitapan en los Altos de Jalisco, pudimos registrar que existen también prácticas tradicionales y de la agroindustria, la ordeña de propia mano para el autoconsumo, los productores de ganado a mediana escala para su venta y la ordeña mecanizada que provee en su mayoría a las grandes plantas productoras como Nestlé y Danone. La actividad lechera que funciona con revendedores y producción semiestabulada de ganado lechero serán lo más emblemático de la región conocida como los Altos de Jalisco; y la razón final de la agricultura a gran escala, el de obtener el forraje necesario para alimentar el ganado, a diferencia de la producción de maíz en las parcelas familiares de autoconsumo.

La actividad con mayor crecimiento en los últimos años en esta zona de los Altos de Jalisco ha sido la ganadería semi-estabulada<sup>13</sup>. Como fuente de insumos de medianas y grandes procesadoras de lácteos que van desde empresas familiares hasta grandes marcas transnacionales, como el caso de Nestlé. Podemos decir que, desde antes de 1950, la leche ha representado el modo de autosubsistencia más arraigado en

---

<sup>12</sup> Entrevista a Frabrizio, realizada por Jorge Maldonado García, durante la recolección de hongos en el paraje “acueducto” del Monte Amiata.

<sup>13</sup> Según datos del Plan de Desarrollo Municipal de Unión de San Antonio del periodo 2012-2015. [https://planeacion.jalisco.gob.mx/sites/planeacion.jalisco.gob.mx/files/109\\_pmd\\_2012-2015\\_union\\_de\\_san\\_antonio.pdf](https://planeacion.jalisco.gob.mx/sites/planeacion.jalisco.gob.mx/files/109_pmd_2012-2015_union_de_san_antonio.pdf)

la zona, con la fabricación de quesos y otros derivados de la leche. Sin embargo, la presencia de procesadoras grandes de lácteos, refriere la industrialización de prácticas tradicionales locales, de manera similar como ocurre en la región donde se localiza la comunidad de Castel del Piano con fábricas de producción de vino y del proceso del aceite de olivo.

Es entonces factible la lectura de un paisaje agrario por entender en todas sus dimensiones como dice (Sereni, 1961), desde local, regional y global una visión transversal de las agriculturas occidentales; los sistemas globales capitalistas para (Palerm, 1962), vistos en el trastocar del funcionamiento de la organización social y ordenamiento del espacio en la producción local. Son pues las estructuras de los ecosistemas y el sistema de conocimientos lo opuesto a la producción extensa de ganado en la región de los Altos de Jalisco donde se localiza Tlacuitapán; a los costos de determinado daño sobre el medioambiente desde la dinámica global en la intensificación del campo. El capital de inversión extranjera como el caso de Nestlé y de otras procesadoras en los Altos de Jalisco y de empresas como Banfi en la Toscana. Donde la noción de ecosistema se crea de una forma antropocéntrica, el ser humano por encima de otros seres vivos.

### **La importancia de una conciencia ecosistémica, a manera de conclusión**

Como conclusión diremos en primer término que la antropología nos ha aproximado a modos de vida locales -actividades agropecuarias-, como esa capacidad intrínseca de reconstituirse y adaptarse a fenómenos ambientales, desde los saberes, las prácticas y las creencias; concibiendo la fertilidad de la tierra a partir del entendimiento sobre un cosmos dador de conocimientos.

Acciones inherentes en el manejo de la fertilidad, donde la sustentabilidad conlleva como eje central la solidaridad con el medioambiente y el grupo social. Hemos aprendido a observar a la naturaleza como entidad de “madre tierra”, donde cada uno de sus elementos como el agua, los animales y la energía de la luna se conjugan, una especie de círculo virtuoso representado en el Monte Amiata, donde los habitantes de Castel del Piano tienen su casa y la protección y se proveen de la madre tierra. Nuestra conceptualización sobre la conciencia de sentido de pertenencia al ecosistema está soportada en la representación material y simbólica de la fertilidad de semillas y saberes, el modo de vida del campo con procesos bióticos, de aprendizaje y organización social

El hecho de considerar al campo como un mundo material y cósmico donde la fertilidad de la tierra son los campos prolíficos en alimentos y el cosmos dador de conocimientos, a partir de la concepción de nuestros informantes. Nos hace pensar en un tipo de razonamiento, el de una conciencia ecosistémica que sirve como mecanismos de cohesión social, a partir de las decisiones y acciones en el manejo de

la biodiversidad. La subsistencia a través de los alimentos que el suelo proporciona y la conformación de un acervo de conocimientos para la vida, es saber cómo, cuándo y dónde sembrar. Hablar los saberes locales en las laderas de México y la construcción de terrazas en Italia, implica reconocer el trabajo en familia y la organización social de las comunidades; el entretener de la conciencia por mantener los patrimonios bioculturales en Italia y el sentido de pertenencia a un espacio físico y simbólico en México, transversalidad del mundo rural.

Cada uno de nuestros informantes plantea que es mejor la diversidad, el trabajar para ello y buscar nuevas alternativas en maneras de sembrar. Las prácticas de Metin y Lucca sostienen lo dicho por los habitantes de Tlacuitapan en México, preferir compartir semillas y cosechas entre la familia y vecinos; trabajar en comunidad para la mejora de productos, y no utilizar fertilizantes de la agroindustria. El principio de bienestar para todos se observa en cada huerta de la Toscana y en la organización social de las comunidades rurales de los Altos de Jalisco.

Los Altos de Jalisco y la Toscana forman parte de una realidad que va más allá de la ubicación geográfica, el origen étnico y la ocupación de quienes viven en el campo. Cuando decimos que el Monte Amiata se percibe como un mundo semejante al de los Altos de Jalisco, es porque existen una conciencia y sentido de pertenencia al ecosistema que unifica a sus habitantes. Aquello comprendido un *giorno di Ferragosto* en Castel del Piano, donde se celebra la fertilidad de la tierra con reuniones familiares y donde se prepara la comida con productos de la huerta; la esencia de una fiesta patronal en el mes de septiembre en Tlacuitapán, que indica el fin del ciclo agrícola y donde se adornan las plantas de maíz con flores, en una fiesta de cosechas de cada familia y en comunidad.

Hemos querido también presentar el cómo opera la agroindustria afectando los modos de vida local, un tejido social que se pulveriza en sus prácticas agroecológicas. La relación es clara, sustituir personas y saberes por máquinas y condicionamiento del mercado. Lo identificamos cuando nuestros informantes refieren la salida o destierro del campo, cuando ellos o su vecino de parcela, tienen que ir a buscar la vida a otro lugar, de lo necesario del construir y compartir saberes en el día con día. De los jornaleros que llegan y se van de una tierra que no es suya, por ende, menos cercana, del riesgo de desarticular el tejido social en sus elementos claves: la interacción, pertenencia y empatía por un espacio común.

La globalización es la unificación planetaria de los mercados de los bienes, de los capitales y de los flujos de información, algo que procede de perspectivas divergentes en términos de método y de objetivos a los saberes locales. Hablamos del marco espacial de la agroindustria, el ámbito de las temporalidades cortas, inherentes a las transacciones mercantiles; tramas epistémicas diametralmente opuestas a las que conforman los conocimientos tradicionales, con temporalidades largas y abiertas, similares a las que caracterizan las dinámicas biológicas. Es así como referimos

procesos de ecosistemas y de aprendizaje bajo una misma lógica, la de mantener la biodiversidad y la relación de elementos humano y no humanos.

Fuimos testigos de la presencia y transmisión de los saberes locales a través de prácticas en familia y sistemas de reciprocidad dentro de las comunidades, de un pasando con acciones en el presente. De las relaciones de afinidad y sentido de pertenencia con el ecosistema, así pues, las creencias de Tlacuitapán coinciden con esa amalgama entre saberes y prácticas de Castel del Piano, de la cosmovisión que da sentido a una racionalidad agroecológica, de la conexión entre fertilidad y conciencia. Hoy más que nunca necesitamos de una conciencia fértil; de los saberes como ejes transversales de una transición agroecológica, de las prácticas y creencias que guían la vida en el campo, como las observadas en Tlacuitapan, México y de la vida *contadina* de Castel del Piano.

Hemos intentado comprender una conciencia ecosistémica desde ejes interdisciplinarios de la antropología. Introducirnos en el razonamiento lógico de actividades rurales sobre el ampliar los efectos positivos en la explotación de los recursos naturales, así como el dosificar los negativos. La capacidad del ser humano de conocer, aprender y transformar ha sido rebasada por la ignorancia ecológica de algunas sociedades contemporáneas que ha minado la conciencia y resiliencia (socio-ecológica), ya que, en la mayoría de los casos, de acuerdo con la ideología e interés del sistema político que rija, se incentiva o socava la resistencia de un ecosistema bio-cultural. El desafío para la humanidad es diseñar e implementar agroecosistemas sostenibles en todas las escalas del nivel de organización, desde el local hasta el global. Y para la antropología el análisis de una “ética ecosocial”, sobre el conjunto de normas, aprendizajes y educación relacionado con la producción agrícola. La ética ecosocial constituye un proceso de autorregulación y de construcción social, en la integración de actitudes, hábitos y valores; poniendo límites a una economía de producción global y reconociendo tramas epistémicas de la vida local.

Principios como el de reciprocidad y autosuficiencia sostienen la estructura y desarrollo de las comunidades campesinas, con obligación moral de mantener el equilibrio del ecosistema en el que se habita. Los ecosistemas y los saberes locales forman parte del patrimonio biocultural de las comunidades campesinas, son capitales materiales e inmateriales de un territorio el cual se entiende como la interacción sociedad/medioambiente; como el espacio físico y simbólico en formas conscientes de identidad y pertenencia a un lugar. Las poblaciones rurales enfrentan complejas adversidades, el cambio climático con el calentamiento de la tierra merma la resiliencia de muchos cultivos, el trabajo colectivo de las comunidades rurales no alcanza para mantener el equilibrio de los ecosistemas.

Por lo cual tendríamos que referirnos a una antropología que acompañe también “la pedagogía del cambio social” basada en niveles de conciencia, cambios actitudinales y diseño de estrategias en periodos de crisis y transición. La conciencia de sentido de pertenencia al ecosistema está anclada en los saberes locales, en lo que

aprendemos y en la interiorización de actitudes, hábitos y valores, expresiones de una ética y compromiso con el medioambiente, acciones del ser humano que conllevan procesos naturales, transmisión de una memoria colectiva y construcción de identidad. El desarrollo del concepto de conciencia ecosistémica ha sido fruto de la investigación en patrimonios bióticos y cognitivos, de lo dicho por nuestros informantes a partir de la concepción de un pensamiento holístico en sintonía con los ritmos de la naturaleza, el razonamiento agroecológico de los campesinos anclado a la resiliencia del campo. Las comunidades rurales de Tlacuitapán y Castel del Piano nos han dado la oportunidad de generar nuevas hipótesis y planteamientos antes crisis ambientales y sociales como la vivida en este momento.

## **Bibliografía**

ALARCÓN-CHÁIRES, PABLO

- *Etnoecología de los indígenas p'urhépecha: una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Ecosistemas, 2009

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO

- *Obra antropológica VI. El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*. FCE. México, 1992

ACADEMIA ESPAÑOLA

- *Real Academia Española*. 21ª ed. Madrid, 1992

BERKES, FIKRET

- *Sacred Ecology. Traditional Ecological Knowledge and Resource Management*. Taylor & Francis, Philadelphia. 1999.

CHAYANOV, ALEXANDER

- *The Theory of Peasant Economy*, Daniel Throener, Basile Kerblay & R. E.F. Smith (eds.). The American Economic Association Translation Series. Homewood, Illinois, 1925

- *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1966

DALTON, George

- "Peasantries in anthropology and history". *Current Anthropology*, 13. 1972.

DESCOLA, P.

- "In The Society of Nature: A Native Ecology". *Amazonia*, 93. University Press, Cambridge, 1996

GERRITSEN, PETER. R., CASTILLO, XOCHILT., Y ÁLVAREZ, NATALIA

- Algunas consideraciones sobre la transición a la agricultura sustentable en el occidente de México. *AGROECOLOGÍA*, 2013, 7(2), pp 85-100

GEERTZ, CLIFFORD

- "Studies in peasant life: Community and society". *Biennial Review of Anthropology*, 2, 1961

GIANELLI, ALVARO.

- *Diario di Amiata di Alvaro Gianelli*. Libereta Editrice, 2003

INGOLD, TIM

- "From Complementarity to Obviation: On Dissolving the Boundaries between Social and Biological Anthropology, Archaeology, and Psychology", in *Zeitschrift für Ethnologie*, 123, 1998 pp. 12-52

KEARNEY, MICHEL

- *Reconceptualizing the peasantry. Anthropology in global perspective*. Westview Press, Oxford, 1996

LINCK, THIERRY

- "Economie et patrimonialisation. Les appropriations de l'immatériel". *Développement Durable et Territoire*, dec. Institut National de la Investigation Agronomique, Éditions INRA, París, Francia, 2013

LINCK, THIERRY, H. NAVARRO, E. BARRAGÁN

- "Hacia una economía de la patrimonialización. Las apropiaciones colectivas de lo biótico y de lo cognitivo", en *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de glocalización*, González, H. y Calleja, M. (coords.). Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2014, pp. 69-98

- *Agroecología y economía: crónica de un encuentro problemático*. Développement de l'Élevage, sep. Institut national de la investigation agronomique, París, Francia: éditions Inra, 2018

MACCHI, GIANCARLO

- *Geografia del post-umano: linguaggio e separazione*. Printed by CreateSpace, 2015

PALERM, ÁNGEL

- Observaciones sobre la Reforma agraria en Italia. *Estudios y monografías*, 9. Publicaciones y Documentos Técnicos, Departamento de Asuntos Sociales, Unión Panamericana, Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, VIII. Washington, D.C., 1962

- *Antropología y marxismo*. Nueva Imagen, México, 1980

PAPA, CRISTINA

- "Presentazione", *La Ricerca Folklorica*, <http://www.jstor.org/stable/1479804>, no. 41 aprile 2000, pp. 3-5

RESTREPO, EDUARDO

- *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión editores, Bogotá, 2016

ROSEBERRY, William

- *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy*. Rutgers University Press, New Brunswick, 1989

RUELLAN, ALAIN

- "Le futur de la Science du Sol: quelques réflexions à partir du livre édité par A. E. Hartemink", *The Future of Soil Science*. Editions IUSS, 2006

SERENI, EMILIO

- *Storia del paesaggio agrario italiano*. Editori Laterza, 1961

- *Agricoltura e sviluppo del capitalismo*. I problemi teorici e metodologici. Editori Riuniti-Istituto Gramsci, 1968

SILVERMAN, SYDEL

- "The Peasant Concept in Anthropology". *The Journal of Peasant Studies*, 7, 1979

TOLEDO, VÍCTOR M., PABLO ALARCÓN-CHÁIRES y Lourdes Barón

- "Revisualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria". *Polis*, 22 <https://journals.openedition.org/polis/2725>, 2009, pp. 1-14

TOLEDO, VÍCTOR M. y P. Alarcón-Cháires

- "La etnoecología hoy: panorama, avances, desafíos". *Etnoecológica*, 9 (1), 2012, pp. 1-16

TOMÉ, PEDRO y ANDRÉS FÁBREGAS

- *Entre mundos. Relaciones interculturales entre México y España*. El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2000

WAGLEY, CHARLES y Marvin. HARRIS

- "A Typology of Latin American subcultures". *American Anthropologist*, 57, 1955

WOLF, ERIC

- "Types of Latin América Peasants". *Anthropologist*, 57, 1955, pp. 452-471

- *Los Campesinos*. Editorial labor, Barcelona, 1971

UNESCO

- *Diccionario de ciencias Sociales*, UNESCO, I. Barcelona, 1975

YODER, MICHEL

- *Critical Chronology and Peasant Production: Small Farm Forestry in Hojanca, Guanacaste, Costa Rica*, Ph.D. Dissertation. Estados Unidos, Louisiana State University, 1994

